

# **El Poder de la Semilla. La Clave para un Futuro Libre y Saludable.**

Por Luis Eugenio Parés Sevilla.

## **Semillas para la vida, el tesoro que tenemos.**

Imagina que sostienes en tu palma una semilla de maíz. Parece un grano insignificante, casi nada. Pero dentro de ella está guardada, como en una cajita mágica, toda la información para que nazca una planta completa, cómo crecerá, qué color tendrá la mazorca, cuánto resistirá la sequía, qué sabor tendrá la tortilla y hasta las historias de las manos que la sembraron antes. Esa semilla no es solo comida futura; es memoria viva, historia de nuestro pueblo y la llave de nuestra libertad para alimentarnos.

Cuando perdemos una semilla criolla (nativa), no desaparece solo una planta. Desaparece parte de nuestra capacidad para decidir qué comer, cómo producirlo y cómo enfrentar el futuro. México, cuna de maíz, frijol, calabaza, chile y muchas otras plantas, tiene una responsabilidad hermosa y urgente: cuidar estas semillas para no depender de terceros y recuperar una alimentación sana, soberana y nutritiva para todos.

## **El milagro que cabe en la palma de tu mano.**

Piensa por un momento en algo sorprendente, una semilla de maíz es tan pequeña que podrías guardar cientos en tu bolsillo. Sin embargo, dentro de ese diminuto grano está escrita toda la información para crear una planta de más de dos metros de altura, con raíces que sujetan la tierra, hojas que capturan la energía del sol y mazorcas que alimentarán a una familia. Pero hay algo más que no se ve a simple vista, esa semilla guarda la memoria de quién la sembró, en qué tierra creció y cómo sobrevivió a sequías o tormentas.

Ahora imagina que esa semilla no es solo un grano. Es un libro de historia, un mapa de supervivencia y un seguro de vida para el futuro. Lo que hagamos con ella determinará si nuestras próximas generaciones comerán alimentos sanos y libres o dependerán de lo que otras personas decidan venderles.

## **¿Por qué las semillas importan más que nunca?**

Piensa en una semilla como un plano arquitectónico perfecto que ha sido perfeccionado durante miles de años. No necesita laboratorio, ya sabe adaptarse al suelo de tu región, al clima local y a las necesidades de tu familia. Las semillas industriales, en cambio, son como clones idénticos, si llega una sequía fuerte o una nueva plaga, todas sufren igual. Las semillas nativas son un equipo diverso, una resiste el viento, otra da mejor en año lluvioso, otra produce un grano más sabroso y nutritivo.

La diversidad es como no poner todos los huevos en una sola canasta. Si una variedad falla, otras cubren. Esa reserva de posibilidades es nuestra mejor defensa contra el cambio climático, plagas y suelos cansados. La FAO y la experiencia de comunidades en México, Ecuador y Brasil lo confirman, los agricultores que guardan y mejoran sus semillas mantienen viva la biodiversidad que nos alimenta a todos.

Hoy en día, la mayor parte de los alimentos que llegan a nuestra mesa provienen de sólo 15 especies de plantas. Es como si un músico solo supiera tocar tres notas, podría hacer algo, pero nunca una sinfonía completa. Esta uniformidad es peligrosa. Si una plaga o una sequía afecta a la principal variedad de maíz que cultivamos, perderemos gran parte de nuestra comida, porque todas las plantas son iguales y todas son vulnerables de la misma manera.

En cambio, las semillas nativas a las que nuestras abuelas y abuelos han cuidado por generaciones son como un ejército de soldados con diferentes habilidades, unos resisten la sequía, otros soportan el frío, algunos crecen rápido y otros producen más grano. La diversidad es nuestro mejor escudo contra lo impredecible. Cuando conservamos muchas variedades, nos aseguramos de que siempre haya alguna que pueda sobrevivir a lo que venga.

## **La milpa, el invento más inteligente de la historia.**

Para entender cómo funciona el equilibrio de la tierra y la salud de nuestro cuerpo, no necesitamos laboratorios complejos; solo necesitamos mirar la milpa. La milpa no es un terreno plano con hileras infinitas de una sola planta. Es una comunidad, una familia de vegetales que cooperan entre sí para que la tierra nunca se canse y nosotros nunca nos enfermemos.

Hace más de 10,000 años, los pueblos de Mesoamérica descubrieron algo que la ciencia moderna apenas comienza a comprender, no se trata de sembrar una sola planta, sino de crear una comunidad de plantas que se ayuden entre sí. Así nació la milpa.

La milpa, es una familia que se cuida mutuamente. La milpa no es solo sembrar maíz. Es un sistema inteligente donde las plantas viven como una familia unida:

Imagina que el maíz es el hermano mayor, crece alto y fuerte, sostiene a los demás y captura la luz del sol. El frijol es el que abraza al maíz y, mientras trepa, hace magia bajo tierra, toma el nitrógeno del aire y lo convierte en alimento para el suelo, abonando de forma natural sin necesidad de químicos. La calabaza es la hermana protectora, extiende sus grandes hojas como un manto que cubre el suelo, mantiene la humedad y evita que crezcan hierbas que compitan por el espacio. Los quelites y chiles sin los guardianes, aprovechan los espacios libres, atraen polinizadores beneficiosos y repelen insectos dañinos, completando un escudo de salud para el sistema.

Juntos forman un equipo perfecto. Cada uno hace lo que mejor sabe y, trabajando en conjunto, mantienen la tierra viva y fértil por años. La milpa no sólo produce comida, produce un ecosistema equilibrado. Cuando cuidamos una milpa, estamos restaurando el agua, atrayendo insectos benéficos y devolviendo vida al suelo.

Cuando plantas todo junto, la milpa se equilibra sola. Es cooperación en acción, nadie lo hace todo, pero juntas producen más y cuidan la tierra mejor que cualquier monocultivo. Esta “tríada mesoamericana” (y sus variaciones regionales) ha alimentado a generaciones sin agotar el suelo.

### **Es sabiduría ancestral que sigue siendo actual.**

En la agricultura industrial de monocultivo, se obliga a que todo sea idéntico, desgastando el suelo y requiriendo químicos venenosos. En la milpa, la diversidad es la fuerza, las plantas se complementan, el suelo se mantiene vivo y la cosecha nos entrega una nutrición balanceada y medicinal.

### **Custodiar no es solo guardar, es mantener viva la historia.**

Las semillas no se cuidan dejándolas en una vitrina de museo; ahí mueren. Un banco comunitario de semillas sin parcelas donde sembrarlas se

convierte en una simple bodega estática. Custodiar significa sembrar la variedad regularmente, observar cómo responde al clima, limpiar los granos más sanos y secarlos correctamente para guardarlos en frascos herméticos. Así, la semilla sigue interactuando con el entorno y aprendiendo a defenderse del clima actual.

Ser custodio de semillas no es un título complicado ni una tarea reservada para científicos. Es una labor que cualquier persona puede hacer, elegir las mejores plantas, guardar sus semillas y sembrarlas nuevamente. Es un ciclo tan antiguo como la humanidad.

Guardar una semilla en un frasco es útil como reserva de emergencia, pero no basta. Una semilla que nunca se siembra deja de adaptarse al territorio. La conservación completa combina dos cosas:

1. Reserva almacenada (limpia, seca, bien identificada) para enfrentar pérdidas.
2. Semilla viva en la parcela, sembrar cada año, observar, seleccionar las plantas más sanas y fuertes, y guardar de muchas de ellas (no solo de unas pocas, para no perder diversidad).

Un guardián o guardiana no es dueño de la semilla, es un cuidador temporal que la pasa más fuerte a la siguiente generación. Sus tareas son prácticas y accesibles, sembrar regularmente, observar, seleccionar plantas resistentes (no solo las más grandes), limpiar, registrar origen y características, y compartir responsablemente. Mejorar semillas no es hacerlas todas iguales, sino ayudarlas a responder mejor a nuestro suelo y clima manteniendo su diversidad.

### **¿Cómo se mejora una semilla de forma natural? Con observación y paciencia:**

¿Cómo mejoramos una semilla de forma natural sin alterar su ADN artificialmente? Con dos superpoderes accesibles para cualquiera, la observación y la paciencia.

- Observas tu milpa durante todo el ciclo. Ves qué plantas crecieron más fuertes, cuáles resistieron mejor la falta de agua, cuáles no se enfermaron.
- Eliges las mejores. No solo las más grandes, sino las que demostraron ser resistentes y adaptadas a tu tierra.

- Guardas sus semillas, las secas bien y las almacenas en lugar fresco y seco.
- Las vuelves a sembrar al siguiente ciclo. Con el tiempo, generación tras generación, las semillas se vuelven más fuertes y más adaptadas a tu clima.

Este método, que ha alimentado a México por siglos, no necesita laboratorios ni transgénicos. Solo necesita manos que observen y corazón que valore. Es gratuito, es nuestro y es poderoso.

## **La fuerza de la unión: las redes de guardianes.**

### **Nadie solo puede cuidar todo: el poder de las redes y las generaciones.**

Una familia no puede guardar toda la diversidad de una región. Puede perderla por una sequía, una inundación, una enfermedad que pueda acabar con su cosecha o simplemente por el paso del tiempo. Por eso nacen las redes de guardianes, cada quien cuida lo que puede (un maíz azul, un frijol ayocote, una calabaza pipiana), y todos se benefician del conjunto. Es como la milpa misma, cada persona cumple una función y el grupo se vuelve más resistente.

Funcionan como un banco comunitario, cada familia cuida una o varias variedades, las reproduce y las comparte con otras. Si una comunidad pierde su cosecha, otras pueden devolverle las semillas para que vuelva a empezar. Es un seguro colectivo contra la adversidad.

### **Pero hay algo más importante, en estas redes, cada generación de la familia tiene un papel único:**

- Los abuelos y abuelas son la memoria viva. Saben cuándo sembrar, cómo reconocer las mejores plantas y qué historias acompañan a cada semilla, recuerdan nombres, historias, formas de sembrar y platillos tradicionales. Sin ellos, se pierde el conocimiento que no está escrito en ningún libro.
- Los jóvenes aportan energía, organización y habilidades digitales. Organizan, documentan con fotos y videos, crean mapas, administran bancos y conectan comunidades, pueden hacer mapas, comunicarse con otras redes y crean valor alrededor de las semillas.

- Las niñas y los niños son la continuidad. Aprenden tocando la tierra, siembran, observan germinar, dibujan plantas y sienten la magia de ver una semilla convertirse en comida. Cuando siembran una semilla y ven cómo crece, comprenden algo que ninguna explicación puede reemplazar, que la vida viene de la tierra y que ellos pueden protegerla.

Cuando estas tres generaciones trabajan juntas, forman un círculo que no se rompe. Es como la milpa, cada uno aporta algo único y el sistema completo se fortalece.

## **Recuperar nuestra soberanía alimentaria.**

Cuidar semillas no es nostalgia. Es autonomía. Si dependemos solo de semillas compradas, perdemos control sobre qué sembramos, cómo producimos y qué comemos. Las semillas propias permiten decidir y adaptarnos. Además, recuperando la milpa y su diversidad comemos más sano, alimentos frescos, nutritivos, sin exceso de químicos, con sabores reales y ligados a nuestra cultura.

Las redes pueden ir más allá, crear bancos comunitarios, parcelas escolares, intercambios, cocinas colectivas y cadenas de valor (tortillas, tamales, harinas, productos regionales). Así, cuidar semillas se vuelve también una actividad económica digna que mantiene viva la milpa.

Hoy, millones de campesinos en el mundo dependen de semillas que compran cada año a grandes empresas. Si no tienen dinero, no pueden sembrar. Si la semilla no se adapta a su tierra, pierden la cosecha. Si la empresa decide subir el precio, no tienen alternativa. Esa es una dependencia que nos debilita como pueblos.

Cuando una comunidad conserva sus propias semillas, recupera su capacidad de decidir, qué sembrar, cuándo sembrar, cómo producir y qué comer. No tiene que esperar que alguien más le dé permiso para alimentarse. La semilla propia no elimina todos los problemas, pero es el primer paso hacia la libertad.

Además, estas semillas producen alimentos más nutritivos y sabrosos. Un maíz nativo no es igual a un maíz híbrido diseñado solo para producir grandes cantidades; tiene más proteínas, más sabor y está lleno de la

historia de la tierra donde creció. Comer semillas nativas es comer salud, cultura y memoria.

## **La tierra es un ser vivo, nos necesita.**

Cuando sembramos la milpa con semillas nativas, no solo estamos produciendo alimento. Estamos restaurando el ecosistema. Las raíces profundas del maíz sujetan el suelo y evitan la erosión. El frijol devuelve nitrógeno a la tierra. La calabaza protege el suelo del sol y mantiene la humedad. Los quelites y chiles atraen polinizadores y mantienen el equilibrio.

Esta sabiduría ancestral nos enseña que la agricultura no tiene que ser una guerra contra la naturaleza, sino una alianza con ella. Cuando trabajamos con la tierra, la tierra nos devuelve abundancia. Cuando la forzamos con químicos y monocultivos, la tierra se cansa, se enferma y deja de producir.

## **Un llamado sencillo a todos.**

No se necesita de un gran terreno ni de maquinaria. Se puede empezar hoy:

- Reúne a tu familia o vecinos y pregunta: ¿qué semillas aún tenemos? ¿qué recuerdan los mayores?
- Siembra una pequeña milpa (aunque sea en macetas o un rincón): maíz criollo, frijol y calabaza.
- Observa, selecciona las mejores plantas y guarda semillas.
- Comparte con otros y forma un pequeño grupo de guardianes.
- Enseña a un niño o joven, que siembre, toque y comprenda.

Cada semilla cuidada es un paso hacia la soberanía alimentaria, suelos vivos y comunidades más fuertes. México puede liderar recuperando lo que ya sabe, la milpa como escuela de cooperación entre plantas, personas, generaciones y naturaleza.

La semilla no pide ser admirada. Pide tierra, agua, cuidado y continuidad. Sembrarla es producir alimento. Custodiarla es proteger una historia. Mejorarla responsablemente es preparar el futuro. Compartirla y enseñarla es asegurar que la vida continúe.

Empieza con una semilla. Una milpa. Una familia. Una comunidad. Juntos, hacemos que la alimentación vuelva a ser un acto de salud, libertad y esperanza para todos.

La tierra y las generaciones futuras nos lo agradecerán.

**La semilla es vida.** Cuidarla no es una tarea del pasado; es la tarea más importante para el futuro. No necesitas un título ni un laboratorio. Solo necesitas observar, elegir, guardar y compartir.

**A los abuelos y abuelas:** su conocimiento es el mapa que necesitamos. No lo guarden. Enséñenle a los niños a escoger la mejor mazorca. Sin ustedes, la memoria de la tierra se apaga.

**A los jóvenes:** el campo los necesita. Su creatividad, su energía y sus herramientas pueden ayudar a que las semillas viajen más lejos y se valoren más. La soberanía alimentaria comienza en sus manos.

**A los niños:** siembren una semilla en una botella con algodón y véanla crecer. Esa magia que ven es la misma que puede alimentar al mundo. Ustedes son los nuevos guardianes.

México es el centro de origen del maíz. Es nuestra responsabilidad y nuestro orgullo proteger este tesoro. Una semilla a la vez, podemos cambiar el mundo. La milpa nos está esperando. ¿Nos animamos a comenzar?

"La semilla no pide ser admirada. Pide tierra, agua, cuidado y continuidad. Sembrar una semilla es producir alimento. Custodiarla es proteger una historia. Mejorarla responsablemente es prepararla para el futuro. Compartirla y enseñar a otros a cuidarla es asegurar que la vida continúe."

**Salvar la semilla es salvar la información biológica, histórica y cultural que nos permite comer con salud y total autonomía.**

**Por todo lo anterior, México requiere proteger jurídicamente las semillas y los conocimientos que las hicieron posibles.**

**Un llamado a productores, comunidades e instituciones públicas.**

Conservar las semillas de la milpa no consiste solamente en sembrarlas, seleccionadas y guardarlas. También es necesario documentar su origen, reconocer a las comunidades que las han mantenido y construir mecanismos jurídicos que impidan que terceros se presenten como autores de una riqueza creada colectivamente durante generaciones.

Una semilla criolla puede haber sido seleccionada durante siglos por numerosas familias. Sus características resistencia a la sequía, adaptación a cierta altura, color, sabor, calidad para tortilla o capacidad de almacenamiento no surgieron de la nada. Son resultado de incontables ciclos de observación, experimentación y trabajo campesino.

Sin embargo, cuando esa historia no está registrada, puede y han ocurrido injusticias, cuando una empresa, universidad o investigador obtiene la semilla, estudia alguna de sus propiedades, desarrolla una aplicación comercial y solicita derechos sobre ella sin reconocer debidamente a quienes la conservaron.

Es como si una comunidad escribiera un libro durante cientos de años y después alguien copiara una página, le pusiera su nombre y comenzará a cobrar por leerla.

**Certificar, registrar y proteger no son exactamente lo mismo. Conviene distinguir tres acciones.**

**Certificar una semilla significa comprobar** determinados aspectos de su calidad: identidad, pureza, germinación, sanidad y condiciones de producción. La certificación puede facilitar su multiplicación y comercialización, pero no convierte automáticamente a la comunidad en titular de derechos sobre el germoplasma ni protege por sí sola los conocimientos ancestrales asociados.

**Registrar y caracterizar el germoplasma significa dejar constancia** comprobable de que una población vegetal existe, de dónde procede, quiénes la conservan, qué características posee y desde cuándo forma parte de un territorio. Esto puede realizarse mediante registros comunitarios, expedientes técnicos, bancos públicos de germoplasma, colecciones de referencia y, cuando corresponda, mecanismos institucionales de registro varietal.

**Proteger jurídicamente significa establecer quién puede acceder** a la semilla y a su información, con qué autorización, para qué finalidad y cómo deberán compartirse los beneficios si de ella se obtiene una investigación, patente, producto o ganancia comercial.

**Por lo tanto, no basta con entregar un certificado. Se necesita un sistema completo:** certificación de calidad, registro de procedencia, reconocimiento de la custodia colectiva y defensa jurídica del conocimiento asociado.

**Registrar no significa privatizar.**

Las semillas nativas no deben registrarse para que una persona, empresa o dependencia se apropie de ellas. El registro debe servir para demostrar que ya existían, que tienen una historia colectiva y que no pueden presentarse posteriormente como una invención privada.

El guardián no es dueño absoluto de la semilla. Es responsable de conservarla, reproducirla, documentarla y transmitirla a otra generación. Su tarea incluye registrar el nombre, origen y características de la variedad, compartirla responsablemente y conservar una reserva para emergencias.

Por eso, el registro debe realizarse a nombre de la comunidad, pueblo, red de guardianes o colectivo correspondiente, evitando que una persona se atribuya un patrimonio formado por muchas generaciones.

También debe cuidarse la información que se hace pública. No todos los datos deben divulgarse sin restricciones. La ubicación exacta de materiales escasos, ciertas prácticas medicinales o determinados conocimientos ceremoniales pueden requerir niveles especiales de protección.

**Registrar no es entregar. Documentar no es renunciar. Colaborar no es autorizar que otros se apropien.**

### **Consentimiento antes de investigar o comercializar.**

Ninguna semilla ni conocimiento comunitario debería salir de su territorio para investigación, mejoramiento, secuenciación, reproducción o comercialización sin que exista:

- información comprensible sobre el propósito;
- consentimiento previo de la comunidad;
- un acuerdo por escrito;
- reconocimiento del origen;
- reglas para el uso de los resultados;
- devolución de información y materiales;
- distribución justa de los beneficios.

El Protocolo de Nagoya establece precisamente que el acceso a los recursos genéticos debe sujetarse a consentimiento fundamentado previo y a condiciones mutuamente acordadas. También comprende los conocimientos tradicionales asociados y contempla beneficios monetarios o no monetarios, como regalías, capacitación, transferencia tecnológica y entrega de resultados de investigación.

En 2024, la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual adoptó un nuevo tratado que prevé que quienes soliciten patentes basadas en recursos genéticos o conocimientos tradicionales asociados divulguen el país de origen o la comunidad indígena o local que proporcionó esos conocimientos. **El tratado todavía no ha entrado en vigor, pero confirma internacionalmente una idea elemental, nadie debe presentar como descubrimiento propio aquello que obtuvo del patrimonio genético y cultural de otros pueblos.**

### **Llamado a los productores y guardianes.**

A los productores, custodios y autoridades comunitarias corresponde tomar medidas desde ahora.

No deben entregar semillas antiguas, muestras de hojas, tejidos, raíces, información genética o conocimientos sobre sus propiedades sin saber quién los solicita y para qué serán utilizados.

**Cada material debería contar con un expediente comunitario que incluya, al menos:**

nombre local, procedencia, familias custodias, territorio de adaptación, características conocidas, usos, historia, fotografías, fechas de reproducción, pruebas de germinación y acta comunitaria que reconozca su carácter colectivo.

La semilla debería conservarse además en varios lugares: con la familia guardiana, en un banco comunitario y, cuando resulte conveniente, en una institución pública confiable mediante un convenio que reconozca expresamente la procedencia y los derechos de la comunidad.

Las redes son fundamentales porque una familia sola puede perder una variedad o carecer de capacidad para defenderla. Una red permite duplicar las reservas, compartir información, contratar asesoría y responder colectivamente ante cualquier intento de apropiación.

**Llamado a los responsables del gobierno.**

**Al Estado mexicano le corresponde una obligación mayor.**

No es suficiente celebrar la riqueza de los maíces nativos en discursos, exposiciones y ceremonias. Es necesario establecer una política pública permanente que permita:

- Inventariar y caracterizar las semillas nativas y criollas con participación de sus custodios.
- Financiar registros comunitarios y bancos de germoplasma.
- Crear procedimientos de certificación apropiados para poblaciones campesinas diversas.
- Reconocer la titularidad y custodia colectiva.
- Brindar asesoría jurídica gratuita a pueblos y comunidades.
- Vigilar solicitudes de derechos de obtentor y patentes relacionadas con recursos mexicanos.
- Exigir consentimiento previo y distribución de beneficios.
- Investigar y sancionar las apropiaciones indebidas cuando correspondan.
- Defender los derechos de México y de sus comunidades en el extranjero.
- Garantizar que las semillas registradas continúen siendo accesibles para quienes las han conservado.

La certificación destinada a las semillas nativas no debe obligarlas a volverse completamente uniformes. Su fortaleza reside precisamente en la diversidad que les permite responder a diferentes suelos, lluvias y temperaturas. Un sistema concebido únicamente para variedades comerciales homogéneas podría terminar excluyendo aquello que pretende proteger.

Por eso se necesita una certificación comunitaria y pública adaptada a la naturaleza de las semillas criollas, que reconozca su diversidad, identidad territorial, calidad de germinación y origen colectivo, sin convertirlas en propiedad privada de terceros.

### **Una omisión que debe corregirse.**

México posee instituciones, leyes y compromisos internacionales relacionados con semillas, variedades vegetales, biodiversidad y recursos genéticos. Sin embargo, la ausencia de un mecanismo sencillo, nacional, gratuito y eficaz para registrar colectivamente las semillas criollas y proteger los conocimientos asociados ha dejado a numerosas comunidades en situación de vulnerabilidad.

Cuando el Estado conoce ese riesgo y no establece protección suficiente, no estamos solamente ante una falla técnica. Estamos ante una omisión institucional frente a un patrimonio estratégico de la nación.

Debe precisarse que no todo aprovechamiento empresarial de una planta mexicana es necesariamente ilegal. La legalidad debe analizarse en cada caso. Pero utilizar recursos genéticos o conocimientos tradicionales sin consentimiento, ocultando su procedencia o excluyendo a las comunidades de los beneficios puede constituir apropiación indebida y contradecir los principios internacionales de acceso justo y distribución equitativa.

### **Palabra final.**

**Las semillas deben estar vivas en las parcelas, seguras en los bancos, identificadas en los registros y protegidas por la ley.**

- Sin siembra, desaparecen.
- Sin almacenamiento, pueden perderse.
- Sin documentación, otros pueden atribuirse su origen.

- Sin protección jurídica, el conocimiento colectivo puede transformarse en negocio privado.
- Y sin organización, cada comunidad tendrá que defender sola una herencia que pertenece a generaciones enteras.

Por ello, a los productores les corresponde custodiar, documentar y organizarse. A las universidades, investigar con ética y devolver beneficios. A las empresas, respetar el consentimiento y la procedencia. Y al gobierno, construir los instrumentos técnicos, financieros y jurídicos que hasta ahora han sido insuficientes.

México no debe limitarse a ser proveedor de germoplasma y conocimientos para que otros los registren, transformen y comercialicen.

Debe reconocer a sus guardianes, proteger su patrimonio biocultural y asegurar que cualquier beneficio obtenido regrese justamente a las comunidades que hicieron posible su existencia.

**La semilla que se siembra alimenta.**

**La semilla que se registra conserva su memoria.**

**La semilla que se protege mantiene la libertad de un pueblo.**